

Una cosmovisión cristiana basada en narrativas de niños religiosos.

da Silva, Anna Paula Oliveira.

Cita:

da Silva, Anna Paula Oliveira (2024). *Una cosmovisión cristiana basada en narrativas de niños religiosos*. 6tas Jornadas de Estudios sobre la Infancia, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/6jornadasinfancia/44>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ez2b/X3r>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Introducción

No es nuevo que se tome la niñez como objeto de disputa, interés y control por parte de los adultos en los diversos espacios que la permean, ya sean institucionales, sociales, culturales o religiosos. Siendo una categoría generacional socialmente construida (SARMENTO y GOUVEA, 2009), la infancia es una construcción plural, ya que coexisten innumerables sociedades y culturas. La pluralidad de infancias está interconectada con las múltiples concepciones de la idea de cultura, ya que “lo que llamamos 'infancia' está vinculado a la forma en que entendemos la cultura, a la forma en que pensamos sobre la presencia y la acción de los niños en la sociedad” (PEREIRA, 2016).

Teniendo en cuenta que la religión se constituye por medio de la cultura, en este trabajo entendemos la religión como un fenómeno cultural, buscando centrarnos en su carácter socializador, de intercambio cultural, la cual está constituida por valores, creencias, símbolos y ritos contruidos en el seno de la cultura de un colectivo. De esta manera, trascendemos la comprensión de este concepto en su sentido primordial y popularmente difundido como mecanismo de reconexión del ser humano con una esencia divina (AFLALO, 1996) para pensarlo como “un sistema de símbolos que actúa para establecer poderes poderosos, disposiciones y motivaciones penetrantes y duraderas en los hombres a través de la formulación de conceptos de un orden general de existencia.” (GEERTZ, 2008, p.67). Esta perspectiva implica pensar que toda religión, como sistema simbólico de comunicación y pensamiento, es un elemento central de la experiencia humana (DURKHEIM, 2003), ya que interfiere con nuestras formas de pensar, sentir y actuar.

Pensar la religión como un fenómeno cultural avanza hacia la comprensión de la manera en que los individuos se apropian de los símbolos sagrados y conciben una cosmovisión que parte de la pertenencia religiosa. Al mismo tiempo que se nos presenta, la cultura construye en nosotros un imaginario que nos dice quiénes somos en este mundo. Además de producir subjetividades, la institución religiosa entra en conflicto con otras formas sociales de abordar la infancia y, en consecuencia, también perfila formas de concebir lo que es la infancia. Y es en estas dimensiones culturales donde se establece una relación de poder entre adultos y niños.

Pensando en los lugares ocupados por los niños en la sociedad contemporánea, en este trabajo buscamos comprender una concepción de la infancia que emerge dentro de un contexto cultural religioso de la sociedad brasileña. A partir de este entendimiento, nos acercamos a niños pertenecientes a esta específica comunidad cristiana para que, como protagonistas de sus historias, hablaran sobre temas que les preocupan, revelando qué es para ellos la infancia en la religión cristiana y cómo se perciben a sí mismos y a los demás en función de sobre los dogmas que rigen la conducta de los miembros de la iglesia.

El contexto religioso: la concepción de la infancia en la Iglesia

Una encuesta realizada en 2021 por el Instituto de Investigaciones Económicas Aplicadas (IPEA)¹ mostró un crecimiento del 228% de las iglesias evangélicas en Brasil en dos décadas, lo que representa el 70% de los establecimientos religiosos formalizados del país. Según Datafolha², en 2020, el 31% de los brasileños dijeron ser evangélicos, lo que nos muestra un número importante de cristianos en Brasil, y este número sigue creciendo en los últimos años. Sin embargo, es importante resaltar que la categoría de evangélicos es bastante amplia y compleja, ya que no se trata de una entidad única, sino de iglesias evangélicas no homogéneas en cuanto a doctrinas. A pesar de profesar la misma fe, los evangélicos se dividen en diferentes segmentos, como pentecostales, no pentecostales y neopentecostales, con particularidades que acentúan pluralizaciones visibles en prácticas y doctrinas.

Ante a esto, es importante resaltar que esta investigación se enfoca en un contexto religioso que presenta una vertiente cristiana específica, entre muchas que existen. Sin embargo, optamos por proteger el nombre social de la iglesia por respeto al credo religioso y a la especificidad del estudio realizado. Así, a lo largo de la obra se utiliza el término “*Iglesia*”, con la letra *I* en mayúscula, para referirse a esta congregación cristiana. Por otro lado, cuando la palabra tenga la letra *i* en minúscula será en referencia al espacio físico donde se llevan a cabo las prácticas religiosas.

Creada en Brasil en 1962, la Iglesia es una denominación religiosa pentecostal que, hoy, cuenta con un total de 82 templos repartidos por Brasil (Río de Janeiro, São Paulo, Minas Gerais, Espírito Santo, Bahía, Rondônia y Roraima), siendo uno de ellos en Estados Unidos

¹ <https://www.ipea.gov.br/porta/categorias/45-todas-as-noticias/noticias/14594-crescimento-dos-estabelecimentos-religiosos-no-pais-e-liderado-por-igrejas-pentecostais-e-neopentecostais>

² <https://g1.globo.com/politica/noticia/2020/01/13/50percent-dos-brasileiros-sao-catolicos-31percent-evangelicos-e-10percent-nao-tem-religiao-diz-datafolha.ghtml>

(Pensilvania) y alrededor de 5.000 miembros. Según datos compartidos por miembros de la institución, el número de niños corresponde a casi el 25% del total de miembros de la comunidad, sumando 1.628 niños con edades entre 0 y 12 años. Este importante número de hijos es resultado de la doctrina religiosa que determina la apertura a la vida, quedando prohibido el uso de cualquier tipo de método anticonceptivo, por lo que las parejas que son miembros de la Iglesia no pueden planificar el número de hijos que tendrán, teniendo en cuenta en cuenta el resultado en familias muy numerosas.

Como la investigación se centra en el lugar que ocupa el niño en la comunidad religiosa en cuestión, los ritos, cantos, dogmas y discursos que se producen en esta congregación nos dan pistas sobre la idea de infancia que se construye en este contexto. Desde esta visión de la infancia, se establece un lugar que este niño ocupará en esta Iglesia y en el mundo. Se establece una relación entre el niño y lo divino, de modo que emerge una noción de infancia relacionada al “estereotipo del niño ideal, sano, obediente, sin vicios. El niño que es promesa de virtudes”. (PRIORI, 2016, p. 15).

En el contexto cultural de la Iglesia, hay una idea y demarcación de la infancia con etapas propias y que empiezan desde las primeras semanas de vida del niño, en las que lo llevan a la celebración para que lo presenten a la Comunidad y también para que los reciban los demás niños como nuevo integrante en este grupo. Luego de este ritual, el bebé pasa a formar parte del grupo “Maternal”, nombre que recibe el grupo de niños de 0 a 2 años. Los niños de 3 a 4 años conforman el grupo “Lustres de la mañana”, y de 6 a 9 años (o hasta ser bautizados) están en la clase “Corderos de Cristo”. Incluso con la subdivisión de grupos, los niños sujetos son vistos como algo homogéneo: un grupo de niños. Todos se sientan juntos en el “banco de los niños”, mientras que los miembros de la Iglesia están separados en bancos por género. Así, surge en esta cultura otra concepción de la infancia: la asexual.

Los niños no son considerados miembros de la Iglesia, excepto cuando son bautizados en el río, ritual que sólo está permitido para niños de 11 años para las mujeres y 12 para los hombres. De esta manera, el niño no es parte constitutiva de un todo, sino visto como un “devenir”, desde una perspectiva evolutiva y no a través de la competencia en el aquí y ahora. Como niño (no bautizado), es una categoría separada de miembros. Convertirse en miembro de la Iglesia marca la salida inmediata de la niñez, ya que, al ser bautizado, el niño pasa a ser miembro del grupo juvenil. Así, vemos una separación que no sólo está relacionada con la edad, sino entre los que están bautizados y los que no.

Todas las doctrinas, reglas, prohibiciones y permisos a los que se someten los niños después del bautismo, es decir, al convertirse en miembros, son las mismas que comparten

los adultos. Luego empiezan a comportarse como un mini adulto. Es común que los niños bautizados reduzcan el juego con niños que aún no han sido bautizados. El juego, que es un acto lúdico propio de los niños, da paso a conductas diferentes, más serias y comprometidas cuando se convierten en miembros de la Iglesia, como señalará en el discurso de uno de los niños entrevistados.

¿Qué dicen los niños de la Iglesia?

*Los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron:
"¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?" Jesús
llamó a un niño pequeño y lo puso en medio de ellos.
(Mateo 18:1, 2)*

Este trabajo presenta un extracto de la investigación de maestría cuyo procedimiento metodológico consiste en analizar entrevistas a 10 niños de entre 3 y 9 años de edad, 3 niños y 7 niñas. Las entrevistas incluyen a niños que viven en el Estado de Pensilvania (Estados Unidos) y otros 5 en el Estado de Río de Janeiro (Brasil). En esta sección, al tratarse de un estudio más reducido en relación con la tesis de maestría, seleccionamos extractos de conversaciones con 4 niños. Pese a que estén inmersos en una misma cultura religiosa, las clases sociales a las que pertenecen son distintas, hay también la diferencia de género y edad, lo que produce narrativas singulares que determinan de manera única la pertenencia al mundo.

La entrevista comienza con la visión de los niños sobre lo que significa ser creyente/cristiano y lo que significa ser niño en el contexto religioso en el que se insertan:

Entrevista 1

Entrevistador: ¿Eres creyente?

R: Sí

Entrevistador: ¿Qué significa ser creyente?

R: ¿Creer en Dios?

(...)

Entrevistador: ¿Qué significa ser niño?

R: El niño va a la escuela, juega, estudia, descansa...

Entrevistador: ¿Pero si te bautizas?

R: no, entonces seré joven y tendré que cantar cuando sea joven.

Entrevistador: pero seguirás yendo a la escuela, jugando...

R: solo bromeo un poco.

Entrevistador: ¿por qué un poquito?

R: porque voy a estar con los grandes.

Entrevistadora: ¿cuándo dejas de ser niño en la Iglesia?

R: cuando sea bautizado.

(Luiza, 9 años, 2024)

Entrevista 2

Entrevistador: João, ¿eres creyente?

R: Lo soy.

Entrevistador: ¿Y qué significa ser creyente?

R: Ser creyente es aquel que no tiene televisión en casa.

Entrevistador: Ah, ¿no tener televisión en casa significa ser creyente? ¿Y qué más no puedes tener en casa?

R: Sí... Puede que tenga una computadora.

Entrevistador: puedes tener una computadora y no un televisor. ¿Por qué?

R: porque somos creyentes.

Entrevistador: ¿crees que la televisión es mala?

R: Es algo bueno, pero no puedes verlo.

Entrevistador: Ah, ya veo... ¿Qué más no puede pasar por ser creyente?

R: Puede que tenga un ventilador.

Entrevistador: oh, ¿puede haber un pajarito?

R: Puedes, pero no puedes tener un pájaro real.

Entrevistador: ¿Ah, sí?

R: Puedes tenerlo en el cielo, pero no en la casa.

(João, 4 años, 2023)

En el discurso de Luísa vemos un juego de respuesta con el retorno de una pregunta, lo que nos abre el camino para plantear hipótesis sobre la construcción de este cuestionamiento. Responder a la pregunta “¿Crees en Dios?”, cuando se le pregunta qué significa ser creyente, puede funcionar como un adulto (el entrevistador) que busca la validación de su respuesta. Es posible inferir, de este gesto, las relaciones de poder que restringen las relaciones entre adultos y niños, que, comúnmente, determinan que el adulto sea poseedor de conocimientos y respuestas, mientras que el niño ocupe el lugar del aprendizaje.

Esta relación se reafirma en diversos contextos más allá del religioso, como la familia y la escuela. Desde esta perspectiva, el adulto es la fuente del conocimiento, la afirmación de conocimientos y valores y la validación, o confirmación, de lo que el niño sabe. Esto está vinculado a la noción moderna de infancia, que se representa como inocente, frágil, inmadura

y desprovista de conocimiento y legitimación del conocimiento. En este sentido, el niño está representado en la inocencia y el adulto en su plenitud.

Otro aspecto en el que podemos pensar es la posibilidad de que la entrevistada formulara esta pregunta como si intentara reflexionar sobre si lo que dijo era correcto, condicionada por la posibilidad de que no se lo hubiera preguntado previamente.

La cuestión relacionada a jugar, calificado como infantil en las palabras de Luísa, tiene su finitud marcada por el rito de paso del bautismo que, según la entrevistada, es la salida de la infancia. Aquí hay un conflicto entre las instituciones Iglesia y escuela, que Luísa utiliza como parámetro de su noción de infancia. Si bien sigue considerándose niña en el espacio escolar, por cuestiones de edad, en el espacio religioso rompe el lugar que ocupa en la categoría de infancia y pasa a ocupar otro lugar a través del bautismo.

Ya en el discurso de João se percibe cierto esfuerzo de su parte por intentar recordar lo que puede. Por tanto, ser creyente, para él, está directamente vinculado a los permisos y, sobre todo, a las prohibiciones. En un principio, los dogmas no se presentan como reglas de conducta, sino como definiciones de ser (o no) creyente.

Entrevista 3

Entrevistador: ¿Y crees que hay alguna diferencia entre tú y otros niños de la escuela que no son creyentes?

R: Sí.

Entrevistador: ¿Cuál?

R: Sólo yo uso falda y todas los demás usan pantalones cortos.

Entrevistador: Correcto. Cuando era niña, también iba a la escuela con faldas. ¿Y hay alguna otra diferencia?

R: Todo el mundo usa collar, pulsera, anillo y yo soy la única que no tiene uno.

Entrevistador: ¿Y querías tenerlo?

R: No, no puedes usarlo.

Entrevistador: ¿Por qué?

R: porque mi iglesia no lo permite.

(Stella, 8 años, 2023)

Entrevista 4

Entrevistador: ¿Crees que hay alguna diferencia entre niños y niñas? ¿Qué puede hacer un niño que una niña no pueda hacer?

R: Las mujeres no pueden usar pantalones.

Entrevistador: ¿Y hay algo más que recuerdes?

R: Los hombres no pueden pintarse las uñas.

Entrevistador: ¿Y las chicas pintan?

R: No lo creo...

Entrevistador: En la escuela, ¿crees que hay alguna diferencia entre tú y los demás niños?

R: Sí, hay algunos que no son de mi color. Y algunos lo son.

Entrevistadora: ¿Y tú de qué color eres?

R: ¿Marrón?

Entrevistador: Correcto. Los niños son diferentes. Todos lo somos. ¿Hay algo más que notes que sea diferente?

R: Los ojos, el color del pelo...

Entrevistador: Además de cosas del cuerpo, la piel, el cabello, ¿crees que hay algo más que sea diferente?

R: Sí, color de piel.

(Jader, 9 años, 2023)

Es evidente, en el discurso de Jader, que la cuestión racial se superpone con cuestiones relacionadas con su condición religiosa. A diferencia del discurso anterior producido por una niña que señalaba marcas estéticas, para él, no hay nada en esta instancia que lo diferencie de otros niños (no religiosos). El discurso de Stella, además de resaltar la cuestión estética que la diferencia de otras chicas que no forman parte de su Iglesia, retoma la prohibición impuesta por João en la entrevista 2. Cuando la entrevistadora le pregunta sobre su deseo de usar ciertos adornos, la entrevistada responde usar negativamente el verbo "*poder*", quitando la posibilidad de su deseo por las limitaciones de lo que le está permitido.

Volviendo al epígrafe que abre nuestro análisis, tomado del libro considerado como base de la religión en cuestión, vemos que el pasaje presentado muestra al niño siendo colocado en el lugar central por el profeta Jesús cuando se le preguntó quién sería el mayor en el reino de los cielos. El espacio negado a los niños, ya sea de palabra, de conocimiento o físico, en las relaciones con los adultos, difiere de lo que ocurre en el pasaje citado.

Consideraciones finales

Cuando consideramos que los niños están marcados por la cultura, la religión, la raza, el género, la clase social y otros, se está afirmando la existencia de una pluralidad de infancias coexistentes. En una sociedad centrada en los adultos sabemos que existen temas comunes que afectan a todos los niños en sus relaciones con los adultos. Sin embargo, también se sabe

que, en la diversidad de vidas, existe una pertenencia única de los niños, que viven en contextos específicos.

Las respuestas difieren en relación a las nociones que permean sus discursos. En un primer momento, vemos la movilización de nociones de infancia vinculadas a la concepción universal de la niñez como lugar institucional destinado a los niños, el ambiente escolar y la delimitación de actividades destinadas a los niños como el acto de jugar, además de nociones de el entorno religioso como ritos de iniciación y marcado de prohibiciones y permisos. Otros temas configuran esta cosmovisión, como el género, que están vinculadas y en ocasiones marcan la estética.

Las conversaciones con los niños nos recuerdan que son sujetos incrustados en la cultura y que producen sus interpretaciones y experiencias a partir de sus experiencias. Por lo tanto, movilizar a los niños como investigadores calificados, informantes privilegiados y protagonistas de sus experiencias para hablar de lo que les preocupa, es asumir que “el discurso infantil es una inversión en los procesos de subalternización, es un movimiento político” (ABRAMOWICZ, 2011, p. 24)

Comprender las cuestiones religiosas planteadas por las opiniones y el empirismo de los niños es un factor importante que debe tenerse en cuenta en la investigación académica y en la producción de conocimiento científico, ya que estos son temas comúnmente relacionados con el mundo de los adultos. Además, investigar con niños implica un compromiso con una parte de la sociedad muchas veces silenciada e invisibilizada, lo cual es una decisión política.

Referencias

ABRAMOVICZ, Anete; RODRIGUES, Tatiane. *Descolonizando as pesquisas com crianças e três obstáculos*. Educação e Sociedade. Campinas, v. 35, nº 127, p. 461-474, abr.- jun. 2014.

AFLALO, F. *Candomblé: uma visão do mundo*. São Paulo: Mandarim, 1996.

DURKHEIM, Émile. *As formas elementares da vida religiosa*. São Paulo, Martins Fontes, 2003.

GEERTZ, C. A. *Religião como Sistema Cultural*. In C. A. Geertz. *A interpretação das culturas* (pp. 65-92). 13. ed. Rio de Janeiro, 2008.

SARMENTO, M. J. *Sociologia da infância: correntes e confluências*. In: SARMENTO, M. J.; GOUVEIA, M. C. S. (Org.). *Estudos da infância: educação e práticas sociais*. 2. ed. Petrópolis: Vozes, 2009.